

4.M./R.12

# FULL MENORQUÍ

Suplement de EL IRIS

ANY II

Ciudadella 26 de Març de 1935

NÚM. 15



## Casa y Hospital de S. Antonio Abad de Ciudadela

(Continuación)

XIII

### Transformación de la casa de Ciudadela en preceptoría

En el capítulo general de los reinos de Navarra y Corona de Aragón, celebrado en Olite, del 30 de abril al 9 de mayo de 1731, el comendador y los canónigos regulares de Mallorca expusieron que la casa de Menorca no les había reportado más que gastos, y que por este motivo no quería que continuara subordinada a la suya, ni dicho comendador quería seguir cuidándose de ella; por lo cual el preceptor general, Dr. D. Cristóbal de Miralles, la erigió entonces en comanda de Menorca, o sea en preceptoría, pues a las preceptorías se las llamaba también comandas, o encomiendas. Quien proveía todas las comandas en los reinos preindicados era su preceptor general, y usando de tal atribución, o costumbre, al 10 del mismo mayo el citado Miralles creó y nombró el primer comendador que tuvo la casa, que fué el mismo D. Juan Taltavull que ya la venía gobernando en calidad de presidente.

XIV

### Profesiones en tiempos del Rdo. Sr. Taltavull

Cómo era en virtud de comisión que los presidentes admitían novicios a la toma de hábito y a la profesión, mientras que los comendadores no hacían sino pedir licencia para ello, le aconteció a Taltavull, que primero gobernó la casa en calidad de presidente, y después en la de comendador, que fué mediante comisión conferida por el Rdmo. D. Félix Soler, preceptor general de Olite, que admitió a la profesión, y recibió sus votos, a los novicios D. Juan Vila y D. Juan Febrer, para coristas, en 6 de septiembre de 1718, y fray Antonio Moll, para religioso de obediencia, en 17 de abril de 1724. Creado comendador y obtenida licencia del Rdmo. Dr. D. Cristóbal de Miralles, sucesor de dicho Soler, admitió a la profesión, y recibió sus votos, a fray Francisco Piris, para reli-

gioso lego, en 6 de julio de 1731; a fray Juan Albertí, para lego, en 19 de julio de 1744; a D. Antonio Aragonés y Taltavull, para corista, en 20 de abril de 1745; a fray Tomás Mesquida, para lego, el 19 de agosto de 1747; a fray Bartolomé Morlá y fray José Subirats, para legos, en 31 de agosto de 1748; y a don Jaime Llambías, D. Bartolomé Llambías y D. Diego Font, para coristas, en 10 de enero de 1750.

XV

### Sobre erección de una cofradía de San Antonio

La cofradía u obrería de San Antonio en Alayor, que he mencionado en el número XI, acaso estaría restringida a los individuos de algún gremio, toda vez que en 1737 fué erigida, en la misma villa, una cofradía del propio santo, y que su erección dió ocasión a un litigio con los obreros de ella, promovido, ante la Curia eclesiástica de Menorca, por los canónigos regulares de Ciudadela.

En 14 de diciembre del mismo año, dichos canónigos recurrieron al vicario general y oficial, doctor Miguel Barceló, impugnando la reciente fundación, apoyados en que donde haya confraternidad de religiosos, no pueden los seglares tener confraternidad bajo el mismo título, por ser contra derecho y práctica; y en que la Bula de León X, de 21 de diciembre de 1517, prevenía que dentro los límites de una comendadoría antoniana no pueden erigirse cofradías bajo el título de San Antonio de Viana, sin expresa licencia del abad o comendador de ella; y terminaban agregando que, tratándose de una isla, como en aquel caso, sería irrisorio pretender que dichas prohibiciones no se extendiesen a todo el territorio de ella. El vicario general citó a Bernardino Villalonga, Juan Villalonga y Juan Borrás, sastre, obreros de la cofradía, para su defensa, previniéndoles que en caso de no presentarse dentro de tres días, se proveería conforme a dicho y justicia. Dichos obreros opusieron que los PP. Antonianos no gozaban de los privilegios de la bula de León X, porque no tenían fundación legítima del Convento u Hospital, ni pacífico posesorio, y que por lo mismo se les prohibiera el pedir limosnas en la villa y término de Alayor. En los documentos sobre que escribo no consta el fallo que recayó en el litigio.

## XVI

## Noticias del edificio

La idea que daba del establecimiento el historiador inglés Mr. Juan Armstrong, en 1741, era que «la casa es pequeña, como también lo es el número de sus frailes, sin embargo está bien dotada y tiene una capilla decente; y a poca distancia se ha edificado un huerto muy romántico en la cantera de donde fué sacada la piedra con que fué construido el convento»

Ocho años más tarde (1749), el comendador y demás religiosos solicitaron que fuera establecida a la casa y hospital la parte de la quintana (o baldío) de San Antonio comprendida entre el camino nuevo (o sea el de Mahón a Ciudadela construido por Kane) y dicha casa y hospital. El terreno que pedían era inculto y lleno de rocas, y en él casi no había más que montones de piedras y basura. Lo partía, de sur a norte, una franja, que el tránsito por ella, la había convertido en camino, para dirigirse, desde el citado camino nuevo, a la casa y a otros caminos, que tenían su arranque en las inmediaciones de ésta. Dicha franja tenía que dejarse subsistente, para su servicio de camino; y los dos trozos situados a los lados de ella, que eran el objeto de la petición, medían en conjunto, 82 canas de levante a poniente, o sea desde la esquina del hortal de D.<sup>a</sup> Agueda Martorell y Gomila, hasta el molino del maestro Lorenzo Coll; y 122 de sur a norte, a contar del expresado camino nuevo, hasta la cantera de los limoneros de la casa. Los peticionarios comprendían la importancia del trabajo y gasto que requería el cercar y transformar en utilizable dicho terreno; y a pesar de ello, entraba en su proyecto convertirlo, a lo menos en parte, en local y resguardo para las cabalgaduras de los viandantes pobres que se recogían en la casa, en particular, cuando llegaban a horas de la noche en que las puertas de la ciudad estaban cerradas. El gobernador de Menorca, teniente general Guillermo Blakaney, mediante decreto de 18 de agosto de dicho año, autorizó el establecimiento solicitado; y el consejo ordinario de la Universidad de Ciudadela también dió su venia, en 5 del siguiente septiembre, por juzgarlo un gran beneficio para el pueblo, por cuanto, «posantse en bona forma el tros de terra inculta, plena de pedras, rocas y sucietats, podrá servir per los particulars, tant de esta ciudad, com de las demes parts de la Isla, qui, viasant, no tenen ahont recollirse, y se emparen de dita casa, per ells y cabalgaduras» En 27 del mismo mes, el tribunal del Real Patrimonio estableció a dicha casa y hospital la referida parte de la quintana, arregladamente a la expresada instancia del comendador D. Juan Taltavull y demás religiosos, y con la obligación de pagar el convento un censo anual de cuatro sueldos al Real Patrimonio.

(Seguirá.)

RAFAEL BOSCH FERRER, Pbro.

## Un centenario digno de recuerdo

Hojeando el gran libro de la Historia, deslizando los ojos sobre las páginas de la maestra de la vida, los hechos en ella narrados al ir coronados por un infortunio, dado que el género humano, como dice Donoso Cortés, ha reconocido siempre una virtud santificante en el dolor, se presentan ante el hombre pensador reviviendo en su memoria y brillando con luz esplendente en el cielo purísimo de su pensamiento hacen brotar en su corazón sentimientos de veneración, recuerdo y amor hacia aquellos sobre los que descansa el profundo peso de la desgracia y del dolor.

Ahora bien, hoy tenemos el gusto y la satisfacción de ofrecer a los ilustrados lectores de FULL MENORQUI un hecho histórico digno del recuerdo de los buenos menorquines y que por su significación hará sin duda nacer en sus pechos a fuer de católicos y amantes del terruño, el recuerdo más sincero y más cordial.

En efecto, el presente año de 1935 se cumple un centenario en Menorca, digno de recuerdo o mejor merecedor de un acto piadoso, en homenaje a un arzobispo español que por su integridad episcopal, tuvo que comer el pan duro del destierro en nuestra isla, víctima inocente de la revolución que con tanto furor azotó los ámbitos de la península toda y cuyas consecuencias nos ha tocado sentir en los tristes días que vivimos.

¡Obispo preclaro de la España de 1835, recibe de este modesto estudiante una oración por tu alma y un recuerdo afectuoso y cordial por la persecución que sufriste!

Corría el año de 1835; España se revolvía en el mar tempestuoso de la revolución política y como fenómeno vulgar en la historia, la Religión Católica era perseguida y por concomitancia el clero, no sólo el regular, blanco siempre de las iras del populacho, sino el secular desamortizándole sus bienes legítimos y sagrados ante el derecho divino, natural y civil, ante todos los derechos, menos ante la política nefasta. En el año anterior había corrido en abundancia la sangre de los frailes, los asesinos habían quedado impunes, nuestra nación estaba minada por luchas intestinas, los gobiernos liberales hasta pretendieron reformar civilmente la Iglesia de España que bastante había sufrido con los conventos incendiados y los ayes de dolor de las víctimas inocentes, etc. etc.

Corría, repetimos, el año de 1835 y el santo arzobispo de Santiago de Compostela, el venerable P. Velez, de la orden de capuchinos, prelado modelo e integérrimo, había sido desterrado a Menorca a principios de aquel año, fijando su residencia en Mahón.

Este ilustre prelado había invertido en la fundación del seminario de su archidiócesis 60.000 duros, además había planteado una casa de incurables y un hospital provisional para los coléricos, pues de todos es sabido que el cólera azotaba a España. Se le acusó injustamente por las camas compradas para el hospital; un juez de primera ins-

tancia, indigno de ser el representante de la justicia, le encarceló pretextando indicios de conspiración. Llegó a Mahón donde fué bien recibido y respetado por mucha gente, pero como las ideas revolucionarias cundían ya por todas partes los revolucionarios de Mahón le insultaron en plena calle, obligándole, tras un año de encierro voluntario, a quitarse la barba y despojarse de su viejo hábito de capuchino que por modestia sublime llevaba siempre. Este venerable prelado fué un gran escritor apologético; escribió las obras tituladas «Preservativo contra la Religión» y «Apología del Altar y el Trono», que alcanzaron gran popularidad, como dice D. Vicente de La Fuente en su Historia Eclesiástica de España.

En este año pues de 1935 en que se cumple su centenario, bueno es que los católicos de Menorca tengan un recuerdo piadoso por este santo obispo que habitó en nuestra preciada isla comiendo el pan de nuestros antepasados porque *amó la justicia y odió la iniquidad*, recuerdo cariñoso para este santo obispo que contempló cara a cara la revolución y había tocado de muy cerca sus horrores y sentido sus furiosos. ¡Católicos menorquines! rezad una oración *in memoriam* de este gran obispo de la centuria pasada cuya herencia hemos tenido que recoger en el fatídico 11 de mayo del presente siglo. Todo está ligado; no hay efecto sin causa, ni consecuencia sin premisa; las llamas de 1931 fueron el fruto de las ideas de la centuria pasada como nos lo demuestra la Filosofía de la Historia. Hoy tenemos más cultura, dicen; pero en Asturias, en la revolución marxista del 6 de octubre del año que acaba de morir, las matanzas, vandalismo y saqueos, han demostrado que la cultura sin los principios, cristianos y morales de verdad, no es sólo, palabra vana, vacía de sentido para las muchedumbres sino contraproducente, de pésimos resultados. ¿*Quousque tandem* .. no abrirán los ojos los pueblos? ¿a qué esperáis a convenceros que la salvación del mundo está en Cristo? El Obispo Apostólico, santo y sabio, cuyo centenario celebramos de su confinamiento en Mahón, nos lo dice sin dar voces, con la persuasión que infunde la persecución. Fué en verdad un insigne varón, digno de veneración y recuerdo; muy bien pues se le puede aplicar la frase clásica: *Fuit sacerdos magnus*.

ABELARDO BENITEZ LEÓN,

Seminarista.

Ciudadela, 1935.

### De re folklòrica

## La pluja en la paremiologia

En el primer nombre de FULL MENORQUÍ, vàrem co-

piar, presos del poble, alguns refranys que parlaven dels vents, i més tard, pel juny, altres que feien menció de la festa de San Joan Baptista. Avui en posarem uns quants que es refereixen a la pluja, per a variar de tema.

En primer lloc tenim refranys que parlen de la inseguretats de la pluja, encara que es vegem senyals d'aigua, perquè sabut és que està en la mà de Déu el fer ploure o deixar de que plougui.

Així ho reconeix la pagesia i diu mol sovint:

*Plou quan Déu vol, o plourà quan Déu voldrà i també quan Déu vol, — s'ennivola i plou.*

En segon terme en trobam que nos indiquen senyals d'aigua. D'aquests hem recollit els que segueixen:

*Vent llebeig— aigo veig. Lo llabeig sol dur aigua.*

*Quan el Toro du capell, — pots banyar-te sa pell.*

*Si el cel està avallat, o abaixat, — as cap de tres dies o eixut o banyat. Se refereix al núvolats o núvols com a senyal d'aigua, si no passen molt amunt.*

*Si al cel hi ha roquetes, — a la terra hi haurà bassetes.*

*Úi de hou a posta de sol, — durà aigua, si Déu vol.*

*Trons enfora, — aigo prop.*

*De ploure sempre que se n'ha deixat—hi ha tornat.*

*En cantar es puput—matí banyat, capvespre eixut.*

*Arc de S. Martí—atura es diluvi.*

*Arc de S. Martí, — fa ploure o fa espargir.*

*Arc de S. Martí as capvespre, — ves demà a on fan sa festa.*

*Boirada de canaló, — as cap de tres dies saó.*

*Boirada, o eixuta o banyada.*

*Quan hi ha seca a la mar, — es nivulats porten aigo.*

Encara que aquestes dites siguin fruit de l'experiència i observació de la gent del camp, nosaltres direm amb ells: *tant pot esser que plougui com que no plougui*, o més ben dit, també com diu la pagesia: *bon any sigui maldament no plougui*.

I en tercer terme, diferents són les dites que parlen dels efectes de la pluja. Recordam aquestes:

*Aigo de bintolla — a tothom assadolla.*

*Banyat fa blat, eixut fa brut.*

*Trons en s'hivern — pa per vuit dies.*

*Aigo de gener — umpl ses botes i as paner.*

*Si pel gener plou, — ses fonts fan renou.*

*Dia de S. Vicent espanyol — bona anyada de rem, si fa bon sol.*

*Aigo de burcany, — dura tot l'any.*

*Aigo de març, — herba en es sembrats.*

*Del març la pluja,—per al bestiar pastura.*

*D'abril cada gota val per mil.*

*Si l'abril plou—blat, ordi i sèu de bou.*

*Aigo de S. Urbá,—lleva vi i no dóna pa.*

*Aigo de S. Magí,—lleva pa i no dóna vi.*

*Aigo de maig,—pesta per as bestiar.*

I per avui prou. Seguirem un altre dia si a Déu  
plau, amb noves curiositats folklòriques.

JOAN ROSSELLÓ, *Pore.*

Ciudadella.

## TABAC DE POTA

Probablement es títol que encapçala aquest treball haurà sorprès sa majoria des lectors, per lo estrany que sembla actualment parlar des TABAC DE POTA, quan és quasi desconegut del tot, degut a sembrar-se'n a molts pocs punts; però no me referiré a sa manera de plantar-lo o cultivarlo—d'això se n'haurien d'ocupar ets iniciats en botànica—sinó que faré unes indicacions—més ben dit—unes resumides recopilacions de ses condicions que en determinat temps va exigir es govern espanyol an es qui es dedicaven a sa sembra i venda de s'esmentada planta i de les diligències que es feren a Menorca per alliberar-se'n.

Comencem primer per dir que és es *tabac de Pota*. Respecte al nom de *pota* no en coneixem l'origen, suposant, com altres ja han dit, que és degut que s'olor que fa quan el fumen és semblant a sa que despedeixen ses potes de ses bísties quan les cremen. En botànica és conegut pel nom de *Nicotiana Rustica Linneo*, i les seves característiques són les següents: Planta herbàcia, tija de 8 a 10 dm., fulles peciolades, ovals-obtuses, flors grec-verdoses, fruit capsular de 4 dues valves, calze campanulat, corolla infundibuliforme. Pertany a la família de les solanàcies.

A Menorca, com tothom sap, des de temps immemorial com diuen ets historiadors, se'n sembrava en moltíssima quantitat, tanta, que eren numeroses ses famílies qui vivien del producte de sa venda, principalment des termes de Ferrerías i Ciudadella; se n'exportava entre altres punts a Mallorca.

Era cap allà l'any 1862, quan Menorca estava—segons diu s'historiador Pere Riudavets—en continu progrés en ses indústries de calçat i de teixits i ets seus habitants—afegeix l'esmentat historiador—gaudien d'un envejable ben estar, comparat amb es deplorable estat en què es trobaven algunes altres comarques de sa Península, quan es Ministre d'hisenda, amb una Reial Ordre, amb data 15

de setembre de dit any prohibí terminantament es cultiu des tabac denominat vulgarment de *Pota* dins aquesta illa i de més a més manava que destruïssin totes ses plantacions que aleshores hi hagués.

De sa dita R. O. se'n va enterar es nostre Ajuntament, per mediació del Sr. Governador, en sa sessió celebrada dia 6 d'Octubre del mateix any, sota la presidència des qui llavors era Batle, D. Pere Martorell i Olives.

Naturalment, aquesta disposició qui tant de ple feria els interessos menorquins i principalment ses classes pobres, produí una dolenta impressió i tot seguit ses autoritats varen fer tota mena de gestions per veure si s'anul·lava sa desgraciada R. O., fins que van resoldre tenir una reunió a Mahó, a on estiguessin representats tots ets ajuntaments de Menorca, amb es fi d'acordar sa confecció d'un es bases per adreçar una exposició a la Reina demanant s'anul·lació de sa tantes vegates dita R. O. del 15 Setembre de 1862, que tan perjudicial era als interessos menorquins. Aquesta reunió es va celebrar dia 8 d'Octubre des mateix any portant sa representació de s'Ajuntament de Ciudadella, es seu Secretari D. Santiago Simó, delegació que li fou confiada en sessió celebrada també dia 8 d'Octubre, segons consta en s'acte des mateix dia.

No varen suspendre ses autoritats menorquines es treballs, inspirats en sa defensa des interessos de sa nostra terra, sense que es fruits es coneguessin immediatament i després de penoses gestions, es consistori de Ciudadella en sa sessió celebrada el día 15 de Desembre de 1862, es va enterar d'un ofici enviat pes governador amb data 10 des mateix mes, en el qual transcrivía una R. O. del 27 Novembre, qui donava permís an es Menorquins per continuar sembrant tabac de pota fins acabar l'any 1863, però que des de dia 1<sup>er</sup> de Gener de l'any 1864, devien quedar—a més d'acabat es permís,—extingides totes les existències que llevores hi hagués i no se consentiría fer noves plantacions.

Bo de veure és, que si aquesta disposició tornava permetre sa sembra des *tabac*, no era gaire esperançadora, perquè acabat l'any 1863 s'havien de tornar trobar en ses mateixes circumstàncies que en es setembre del 62, seguint després altres gestions per aconseguir se completa llibertat de plantació, de ses quals nos ocuparem—si Déu vol—, tan prest com ens ho permetin ses ocupacions de professió.

JAUME FANER.